

Jueves 8 de diciembre de 2011 ◊ 00h00 (GTM +1)

Número 110 (Selección de artículos)

No me hubiera perdido un Seminario por nada del mundo – Philippe Sollers

Ganaremos porque no tenemos otra elección – Agnes Aflalo

www.lacanquotidien.fr

Lacan Cotidiano



• PETITE GIRAFE •

EL NIÑO QUE VIENE *por* *Éric Zoliani*

EL INDÍGENA



• PETITE GIRAFE •

EL NIÑO QUE VIENE *por* **Éric Zuliani**

EL INDÍGENA



Jacques-Alain Miller, en su [intervención del 19 de marzo](#) anunciando el tema de la próxima Jornada de l'Institut de l'Enfant, puso el acento en un tipo de saber cuyo resorte escondido era de hecho la manifestación de un poder. Siguiendo el descubrimiento freudiano de la sexualidad infantil, dio a continuación todo su lugar a otro tipo de [saber](#), auténtico precisó, saber que hizo decir a Freud que se arraiga en la [pulsión](#). Hay pues, como por otra parte lo indica Freud, "saber y saber".

Esta distinción de los saberes cambia el acceso de un cierto número de fenómenos ligados a la relación que el niño mantiene con las instituciones: escuela, familia, y más ampliamente instituciones de educación especializada, relación que esta homogeneizada por el peso que toma la cuestión de los aprendizajes. Ella permite también, precisamente, no engañarse acerca de lo que puede llevar a un niño a encontrarse con un analista. Muy a menudo los síntomas presentados por los padres toman el aspecto de problemas escolares: dificultades de concentración, dificultada para organizar su trabajo, inestabilidad, etc. por los que a veces el niño ya consulta a un reeducador. La intervención de J.-A. Miller opera, me parece, una rectificación preciosa que nos invita a [leer los síntomas](#) bajo un ángulo distinto que el de la relación con el saber reducido a la escolaridad, y a considerarlos más bien [cómo el resultado de la relación problemática que el sujeto mantiene con las manifestaciones del poder, es decir, con el Otro](#).

Esta rectificación me ha permitido darme cuenta de la línea de fuerza del caso de un joven muchacho de 11 años adoptado a una edad muy temprana, originario de un país de América central.

Desde hace dos años se encuentra con un ortofonista que le ayuda a ordenar su trabajo y a mejorar su concentración: pero las cosas apenas avanzan. [Alain, indiscutiblemente, tiene dificultades en la escuela, pasa los cursos con dificultad](#). Los padres, muy implicados ambos en una profesión liberal se preocupan por el futuro de su hijo. ¿En qué acabara? Este muchacho educado y amable no participa, sin embargo, en un primer momento, en el encuentro que le propongo, hasta que la conversación, dejada libre, le permite abordar la principal actividad que hace de modo con aburrimiento. ¡Ah, el aburrimiento! Es el término que muy a menudo se repite entre los niños o adolescentes cuando hablan de la escuela... O, peor, ¡de la escuela en la casa!. Cuando Alain se aburre, fotografía matrículas de coches, desde la ventana de su habitación. No es la evasión que estas matrículas prometen lo que retiene su atención; no: "Las matrículas, me dice, tienen la particularidad de ser todas parecidas, pero cada una es absolutamente diferente". ¡Si esto no es subrayar una observación fundamental! Se va a ver que su constatación le

concierno de cerca. Poco a poco, en efecto, Alain precisa lo que se denomina su problema escolar, por la confesión de lo que piensa de tal o tal profesor: sobre todo de aquella que le enseña francés; ¿la lengua materna? Se nota en ello todo el peso del resentimiento cargado, como se debe, del lastre del amor que da a su conducta una orientación, no de problema escolar sino de **contestación**. “El francés no es un problema: leo un libro en dos días y tengo mucho placer. Le pregunto: ¡Ah sí! ¿Cuál?” Se trata de *Viernes o los limbos del pacífico*, lo adora. En un corto intercambio me lo cuenta dándose cuenta poco a poco del valor evocador de la novela respecto a su propia situación. Precisamente, contando una escena en la que Robinsón quiere reprender a Viernes, en nombre de la educación de un salvaje, subraya la rebelión de Viernes. Termina por concluir que Viernes es un poco él y suelta: “**En la escuela soy un indígena; como Viernes rechazo que se me reprenda. Le respondo: no quieres ser un esclavo**”.

Era preciso tener en cuenta plenamente la posición de rechazo, no del saber sino del poder, que le obligaba a colocarse bajo una identificación: —“Indígena”— que Alain escondía hasta el momento por medio de la odioenamoración silenciosa hacia su profesora de francés, haciendo existir así otro en relación al cuál se vivía como esclavo. Esta identificación actualizada le permite en la sesión siguiente traerme con orgullo sus papeles de adopción. Los tiene en su posesión, a menudo los lee; brevemente, hace de ellos un tesoro y me los muestra como lo más precioso que tiene. Al aceptar confiarlos como objeto, ellos se vuelven aptos para la lectura: descubre así una doble ausencia que jamás había constatado: no únicamente un blanco que concierno a su padre de origen, sino también un blanco respecto a su padre adoptivo con el que se cruza cada día en la casa. He aquí, ahora, “indígena” con respecto a los acontecimientos que han presidido su existencia.



Lacan quotidien publicado por navarín éditeur

INFORMA Y REFLEJA 7 DÍAS DE 7 LA OPINIÓN ILUSTRADA

• comité de dirección

presidente **eve miller-rose** eve.navarin@gmail.com

editora **anne poumellec** annedg@wanadoo.fr

asesor **jacques-alain miller**

redactora **kristell jeannot** kristel.jeannot@gmail.com

• equipo de lacan quotidien

miembro de la redacción **victor rodriguez**

diseñadores **viktor & william francboizel** vwfcbzl@gmail.com

técnico **mark francboizel & familia**

lacan y librereros **catherine orsot-cochard** catherine.orsot@wanadoo.fr

mediador **patachón valdès** patachon.valdes@gmail.com

• responsable de la traducción al español **margarita álvarez**

m.alvarezvillanueva@gmail.com

maquetación **LACAN COTIDIANO** **emilio faire**

PARA LEER LOS ÚLTIMOS ARTÍCULOS PUBLICADOS DE **LACANQUOTIDIEN**

Traducción julio gonzález